

LAS PASIONES EN POLÍTICA. EMOCIONES, DEMOCRACIA Y POPULISMO

Cicerón Muro Cabral. Correo: cicemuro@yahoo.com.mx

Maestro en Estudios Filosóficos por la Universidad de Guadalajara (UdG).

Eje temático: Filosofía y Teoría Política

Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto 2019

Resumen:

En esta ponencia se exponen y contrastan las teorías de las emociones o pasiones en la actividad política de Martha Nussbaum y Chantal Mouffe. Se analiza la teoría cognitivista de Nussbaum y la teoría del discurso y psicoanalista de Mouffe. Se analiza cómo éstas encajan con sus propuestas explicativas y normativas de la actividad política. Los dos enfoques conllevan distintas concepciones normativas de estabilidad democrática y distintas recomendaciones para hacer frente a las formaciones populistas de extrema derecha. Al final se contrastan las diferencias teóricas y prácticas de sus teorías.

0. Introducción

Martha Nussbaum y Chantal Mouffe han reflexionado el papel que tienen las emociones o las pasiones en la coyuntura política actual.¹ Nussbaum en *The Monarchy of Fear. A Philosopher Look at Our Political Crisis* (2018) examina el rol que tuvieron emociones como el miedo, el asco o disgusto, la envidia y la ira en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016. La tesis de Nussbaum es que el miedo de gran parte del electorado estadounidense desembocó en la victoria de Donald Trump y en emociones como la ira y el disgusto, que perjudican la

¹ En esta ponencia se utiliza los términos emociones y pasiones intercambiabilmente. El motivo es que Nussbaum utiliza el concepto emociones y Mouffe el concepto pasiones para referir a lo mismo. Sin embargo, Mouffe critica el concepto emoción por referir a experiencias individuales. Es por lo anterior que a lo largo de sus obras prefiere utilizar el concepto de pasiones porque otorga una denotación a agentes colectivos.

estabilidad de los regímenes liberales. Nussbaum propone que, frente a este escenario, la esperanza, la compasión y el amor deben subvertir las emociones desestabilizadoras dirigiéndolas racionalmente hacia los valores que comprenden las democracias liberales. Por su parte, Mouffe, en *For a Left Populism* (2018), afirma que el auge actual de los partidos de extrema derecha se debe a la falta de identificación de los electores con los partidos tradicionales de ideología centro-derecha y centro-izquierda. Es decir, buena parte de los electores no se identifican con los partidos de centro por su incapacidad de movilizar las pasiones de los electores que les permitan identificarse con sus proyectos políticos. Mouffe propone que, para hacer frente a los partidos populistas de derecha, es necesario construir populismos de izquierda que sean capaces de movilizar las pasiones del electorado hacia valores democráticos.

Ambas perspectivas permiten plantear las preguntas ¿cómo se desenvuelven las emociones en la actividad política? ¿Cuál debería ser la función de las pasiones para la estabilidad de las democracias liberales? La primera pregunta interroga descriptivamente la forma en que las emociones interactúan en la actividad política. La segunda pregunta tiene un enfoque normativo relacionado con la estabilidad democrática. Por lo que la respuesta a esta pregunta requiere el análisis de las emociones en los enfoques normativos de Nussbaum y Mouffe. En el caso de Nussbaum, su propuesta normativa radica en la estabilidad de los regímenes liberales. En el caso de Mouffe en su democracia agonista. Las respuestas a las preguntas permiten marcar las diferencias entre ambas perspectivas sobre las emociones o pasiones en política. El objetivo de esta ponencia es analizar y presentar las diferencias de las perspectivas sobre las emociones en política de Nussbaum y Mouffe. La distinción entre ambas perspectivas permite entender el contraste en sus recomendaciones para hacer frente a la deriva populista de extrema derecha que sacude Europa y América.

El orden de la ponencia es el siguiente. En primer lugar, se analiza la propuesta cognitivista de las emociones de Nussbaum. En la misma sección se presenta el papel de las emociones en la estabilidad de las democracias liberales. En seguida,

se presenta el análisis de Nussbaum sobre el rol de las emociones en la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos. En la tercera parte se exponen los conceptos fundamentales de la teoría de Mouffe. De aquí se sigue con el rol de las pasiones en la formación de las identidades colectivas. Con el abordaje anterior se plantea la necesidad de las pasiones para la estabilidad de la democracia agonista. En tercer lugar, se indagan las diferencias entre ambas perspectivas. Las principales diferencias son: 1) la revisión racional de las creencias que informan las en la teoría de Nussbaum y la formación de identidades colectivas por medio de las pasiones en la teoría de Mouffe. 2) El amor y la esperanza para subvertir las emociones desestabilizadoras en las democracias liberales y la formación de identidades colectivas populistas de izquierda. 3) Las emociones dentro de una teoría liberal normativa y las pasiones en la democracia agonista.

I. La teoría cognitivista de las emociones de Nussbaum

Nussbaum define las emociones como: “evaluaciones o juicios de valor que se atribuyen a cosas y personas ajenas al control de la persona y que son de gran importancia para el florecimiento de la persona” (2001a:5). Las emociones no son impulsos arracionales del cuerpo. Las emociones tienen cognición al albergar información que les permite desenvolverse y son juicios de valor de las situaciones- y pensamientos - que tienen los humanos y animales no humanos.² La evaluación de las situaciones tiene como criterio el florecimiento o desarrollo personal de las personas. Es decir, las emociones evalúan situaciones de acuerdo si beneficia o perjudica los intereses, valores y proyectos de vida de las personas. Las emociones dependen de los elementos externos- personas y objetos- que influyen o determinan en el florecimiento de las personas. Es por esto que las emociones tienen *intencionalidad*, pues siempre son dirigidas hacia alguien o algo. Por ejemplo, que una persona se aflija por la muerte de su perro, quiere decir que la emoción de

² El enfoque de las emociones de Nussbaum se basa en las teorías morales de Aristóteles y de la tradición estoica. Ambas teorías postulaban que las emociones tienen intencionalidad, causalidad y pueden ser manipuladas por el correcto uso de la razón.

aflicción evalúa negativamente la situación de la muerte de ese perro. La aflicción se forma por las creencias sobre el valor que tiene el perro fallecido.

El contenido cognitivo de las emociones no necesariamente puede ser expresado en proposiciones. Las emociones de animales no humanos y niños de temprana edad no pueden expresarse lingüísticamente. Sin embargo, Nussbaum considera a las emociones como *actitudes proposicionales* (2004: 193).³ Por otra parte, Nussbaum no identifica a las emociones con los procesos fisiológicos del cuerpo. Es decir, no identifica una proposición de una emoción con una proposición que denote un proceso fisiológico, por ejemplo: x tiene miedo= x presenta un temblor (por alguna alteración en el sistema nervioso). El tener una emoción no necesariamente se identifica con una alteración específica del cuerpo, una persona (o animal no humano) puede tener miedo sin temblar, sentirse nervioso sin sudar (Nussbaum: 2004: 195). La relación de las emociones con procesos fisiológicos y ciertas conductas son de posibilidad, no de necesidad.

Las emociones se forman y desenvuelven a través de las experiencias personales y sociales. Al ser dirigidas hacia distintas situaciones, las emociones se encuentran sujetas a ciertos eventos que las personas no pueden controlar. El enamoramiento, la ruptura de una relación personal, la muerte de un ser querido son eventos que varias veces no pueden controlarse. Por lo que las emociones, provocadas por este conjunto de eventos, no se encuentran determinadas completamente por la voluntad de los sujetos: “Las emociones son, en efecto, reconocimientos de necesidad y falta de autosuficiencia” (Nussbaum, 2004: 185). A su vez, las emociones dan cuenta que los seres humanos son seres sociales. El desarrollo de las emociones es condicionado por el contexto social y las relaciones sociales entre los individuos: instituciones sociales y políticas, sistemas de normas, medios de comunicación, prácticas sociales, religiosas y culturales, sistemas de creencias, expresiones artísticas, etc. Una persona en la Edad Media puede temer al demonio, una sociedad feudal y cristiana puede formar sus instituciones y prácticas sociales

³ Nussbaum contra argumenta a las teorías que sostienen que no es posible atribuirle emociones a sujetos que no son capaces de formular su contenido proposicionalmente. Nussbaum dedica gran parte de *Upheavals of Thought* analizar las emociones de chimpancés, perros, elefantes e infantes (2001: 89 & 174).

movida por el miedo. Por otra parte, una persona en una sociedad contemporánea puede no temer al demonio y su sociedad moverse por temores provocados por otras creencias.

Si bien las emociones se encuentran sujetas a eventos sociales y personales que no dependen del control de las personas, es posible evaluar si las emociones son correctas o no. Si las emociones son evaluaciones sobre el florecimiento de las personas, es posible reflexionar sobre si el evento perjudica o beneficia el florecimiento y sobre el mismo proyecto de florecimiento. Por ejemplo, es posible reflexionar sobre por cuáles situaciones vale la pena estar triste y cuáles no; la indagación racional sobre las creencias que comprenden el proyecto de florecimiento personal así lo permite. Nussbaum señala: “(...) como consecuencia de mi punto de vista que he estado desarrollando de las emociones, al igual que otras creencias, pueden ser verdaderas o falsas, y (un punto independiente) justificadas o injustificadas, razonables o no razonables” (2001a: 46). Retomando el último ejemplo, el temor al demonio en una sociedad feudal y cristiana al demonio, según la perspectiva de Nussbaum, puede calificarse de falso por provenir de una creencia no justificada.⁴

II. Emociones y estabilidad política. Amor y odio

Nussbaum recupera el problema de la estabilidad política de John Rawls (1996). El problema es ¿cómo es posible sostener la estabilidad de una sociedad democrática y justa frente al pluralismo de doctrinas religiosas y metafísicas que tienen las personas? En otras palabras, ¿cómo los principios políticos (de libertad e igualdad) pueden ser aceptados por personas con pluralidad de valores y creencias? En la teoría liberal el valor subyacente en los principios de libertad e igualdad es la dignidad de cada sujeto: todo sujeto debe ser tratado como un fin en sí mismo (Nussbaum, 2011a: 2). La norma que se deriva de la dignidad es el respeto mutuo. Como es bien sabido, la teoría de las capacidades de Nussbaum prescribe que la

⁴ Nussbaum utiliza distintas concepciones de cognición de las emociones en sus obras. Esto le permite afirmar que las emociones son conocimiento, actitudes proposicionales, intencionales y refieren a creencias y conocimientos. Para ver una crítica a su ambigüedad en el uso de cognición cf. (Ortiz, 2016).

distribución de los bienes sociales debe basarse en una lista de iguales libertades y oportunidades que propicien el florecimiento de vida de los miembros de la sociedad (2012b: 53-55). Siguiendo a Rawls, la lista de capacidades es aceptada por personas con distintas doctrinas por un consenso entrecruzado. La lista de capacidades es una concepción política, no comprehensiva, que sólo contiene los valores políticos indispensables para la estabilidad de una democracia.⁵ Ahora bien, el tipo de objetividad política i.e las condiciones que deben satisfacerse para que se justifiquen las decisiones políticas, asume las circunstancias del pluralismo y por ende, no contiene afirmaciones metafísicas, morales o epistémicas que vayan más allá del dominio de la política. La objetividad en política radica en que las decisiones tomadas se sustenten en una base pública de razonamiento y justificación que todos los ciudadanos puedan aceptar:

Si nosotros vivimos con otros en términos políticos de mutuo respeto y buscamos términos razonables de cooperación con ellos, debemos ser capaces de distinguir entre simplemente decir nuestra opinión y proponer principios que son razonables para todos. Debemos creer que los principios que sostienen nuestro orden político son resultado de una investigación razonada para una base razonable de una vida política mutuamente respetuosa, y que, en su estatus y contenido, expresa respeto a la razón de todos los ciudadanos (Nussbaum, 2001: 895).

Una decisión política, reivindicación o legislación es objetiva cuando: 1) forma parte de una estructura pública de reflexión. 2) Contiene una noción de juicio que proviene de razones especificadas por principios de justicia formulados de acuerdo con la razón práctica y nociones correctas de sociedad y persona. 3) Hace un ordenamiento de razones que los agentes pueden aceptar y actuar conforme a ellas. 4). Conlleva al acuerdo entre las personas que elaboran los juicios correctos. 5) Las personas llegan a consensos por medio de la elaboración de juicios razonables (Nussbaum, 2001b: 895).

⁵ Nussbaum considera que las nociones de doctrina razonable y doctrina irrazonable de Rawls no dilucidan la complejidad con la que las doctrinas se desenvuelven en las sociedades democráticas. Las doctrinas generalmente acomodan, a través del tiempo, sus creencias metafísicas y morales para que coincidan o estén en armonía con la norma del respeto mutuo inherente en las leyes (2011: 11).

¿Cuál debería ser la función de las emociones para la estabilidad de las democracias liberales? En una monarquía el miedo de los súbditos es quien sostiene la autoridad del monarca. El miedo al castigo, a la muerte o al despojo es lo que permite al monarca sostenerse en el poder (Nussbaum, 2018:14).⁶ En democracia las personas deben ser leales a los valores de libertad e igualdad de su comunidad política. Es decir, sus emociones tienen que dar soporte a los valores de libertad e igualdad y a las acciones políticas que busquen concretizarlos en la sociedad. En la teoría de Nussbaum, las personas valoran las instituciones políticas que son guiadas por principios políticos razonables. Las emociones, al ser juicios que evalúan las situaciones, pueden formar parte de la objetividad política en la deliberación pública y toma de decisiones. Es decir, las emociones pueden ser razonables o irrazonables si son formadas por los juicios razonables de las personas. Por otra parte, las emociones son cruciales para el sostenimiento de las instituciones políticas y para la motivación de las acciones políticas. Las emociones específicas para la estabilidad de la democracia son el amor, la compasión y la esperanza.

El amor es el

reconocimiento deleitoso del otro como valioso, especial y fascinante; un impulso a entender el punto de vista del otro, un intercambio placentero y recíproco, y lo que Winnicott denomina “interacción sutil”; gratitud por el trato afín, y culpabilidad por las acciones o deseos agresivos de uno mismo, y por último y centralmente, la confianza y la suspensión de las ansiosas demandas por el control (Nussbaum, 2013: 176)

Entonces, el amor a la comunidad política exige que concebir a la patria de forma valiosa, tratar de forma respetuosa y recíproca a quienes la habitan y establecer confianza con las instituciones, leyes y personas que las comprenden. Nussbaum hace analogía del amor entre padres, madres e hijos y el amor por la comunidad política. Un bebé desarrolla el amor por los constantes cuidados de su madre y

⁶ Por supuesto el monarca no puede depender del miedo para tener autoridad. También debe ganarse la lealtad de sus súbditos. Sin embargo, en un régimen monárquico, frente al dilema de si se tiene que ser amado o temido, es mejor ser temido para conservar el poder. Tal como señaló Maquiavelo en el Príncipe: “es mucho más seguro ser temido que amado cuando se haya de prescindir de una de las dos” (2017:56).

padre. El niño pierde la actitud narcisista o egoísta de sus primeros años y aprende a concebir a las personas a su alrededor como seres independientes a él, de ahí genera la confianza, seguridad y aprende a reconocer y practicar la compasión, la empatía y el respeto. Lo que conlleva a alejar emociones como la ira y miedo. De igual manera, en la comunidad política, el amor se genera por relaciones sociales de reciprocidad, confianza, seguridad, empatía y respeto.

Una sociedad es estable si se cultiva el amor a su país. El patriotismo es el amor dirigido hacia la nación (Nussbaum, 2013: 208). El patriotismo mantiene los principios liberales que rigen las instituciones y motiva las acciones que buscan el bien común. Nussbaum es consciente que el patriotismo puede ser una emoción peligrosa que orille a problemas como la exclusión, la guerra o la subordinación. En otras palabras, que se torne en nacionalismo. Dentro de su teoría, el patriotismo es dirigido por la norma del respeto mutuo para que sea razonable. En circunstancias no ideales o reales, el patriotismo debe ser dirigido hacia la rectificación de las injusticias históricas y la promoción de la justicia en el futuro (Nussbaum, 2013: 220-221). Por otra parte, dado el hecho del pluralismo, el patriotismo no es dirigido hacia valores comprensivos de la vida humana, sino a valores y principios concernientes de la política.

La relación entre principios abstractos y las personas no puede convertirse directamente en una relación de amor. La cultivación del patriotismo se realiza por medio de entidades particulares a las que se les envuelve una relación personal: hechos históricos, himnos nacionales, monumentos, logros políticos, regiones geográficas, obras de arte, símbolos etc. (Nussbaum, 2013: 207 & 209).⁷ Ahora bien, la forma en que se conciben estas entidades particulares es dada por la imaginación. Es decir, el amor hacia una entidad particular es dado por la narrativa que la envuelve. Por ejemplo, un hecho histórico puede convertirse en una narración que enfatice la unidad de la nación o la defensa de valores políticos. La adición de

⁷ Si la emoción es un juicio evaluativo sobre el florecimiento de una persona, el amor dirigido a la nación se da porque la persona ve a su país como un elemento importante para su florecimiento personal. Por otra parte, las emociones juzgan situaciones, hechos u objetos específicos. Por estas razones el patriotismo es dirigido hacia entidades particulares.

elementos retóricos e imaginativos tiene un papel crucial en la construcción de narraciones que susciten el patriotismo. Además, el cultivo de emociones debe formularse con las condiciones de la objetividad política. Es así que el patriotismo tiene que ser parte de una estructura pública de reflexión, abordar razones, aceptables y reconocidas, que aboguen por los valores políticos de libertad e igualdad y generar consensos sobre su contenido. Por lo que la deliberación y la crítica pública, formadas por la correcta educación de las personas (Nussbaum, 2012a), son centrales en el cultivo del patriotismo (Nussbaum, 2013: 213).⁸

La compasión es “una emoción dolorosa dirigida al grave sufrimiento de otra criatura o criaturas” (Nussbaum, 2013: 142). La compasión tiene tres características cognitivas: 1) se cree que esa criatura realmente está sufriendo. 2) Hay una evaluación de que quien sufre no merece sufrir. 3) Se imagina que lo que le afecta a esa persona puede pasarle a la criatura que siente la compasión. 4) La criatura que sufre forma parte del esquema de bienestar o florecimiento, es decir, forma parte del conjunto de sujetos relacionados con el florecimiento personal de quien siente compasión (Nussbaum, 2013: 143-144). La compasión es una emoción política necesaria para la estabilidad democrática porque permite a las personas identificarse con el sufrimiento de otras criaturas. El patriotismo y la compasión se complementan porque, al ser el patriotismo el amor a la nación y la compasión es dirigida al sufrimiento de otras criaturas, las emociones motivan a acciones correctas en las instituciones, leyes y personas. Si en el patriotismo las personas, leyes e instituciones abarcan el esquema de florecimiento de una persona, la compasión permite identificar el sufrimiento de las personas (Lisowska, 2013: 33).

La esperanza es la emoción necesaria en los malos escenarios. En su última obra, *The Monarchy of Faer. A Philosopher Look ot Our Political Crisis* (2018), Nussbaum trata la esperanza como la emoción necesaria cuando parece que el miedo y otras

⁸ Nussbaum aboga también por el cosmopolitismo. En *Los Límites del Patriotismo. Identidad, pertenencia mundial y ciudadanía mundial* (1999) Nussbaum defiende una educación cosmopolita porque permite resolver los problemas globales de forma cooperativa entre la nación, permite extender el amor y la compasión a todas las personas del mundo y permite observar la cultura y tradiciones locales desde otras perspectivas. Esta postura no contradice su postura patriótica basada en el respeto mutuo. La postura cosmopolita defiende extender esta norma a todas las personas del mundo.

emociones desestabilizan los valores democráticos. La esperanza es una emoción placentera sobre una meta o logro en el futuro, que aún no es seguro, motiva a imaginarlo y a actuar correctamente para lograrlo (Nussbaum, 2018: 114-115). Junto con el amor y la compasión, la esperanza permite soportar los problemas que afectan la vida política y plantear un futuro de bienestar para todos.

El ejemplo que engloba las tres emociones necesarias para la estabilidad democrática, y es constantemente reivindicado por Nussbaum, es el movimiento pacifista de Martin Luther King (2013: 235 & 2018: 54). En su discurso, *I Have a Dream*, King apela al amor, la compasión y la esperanza. Apela a la compasión cuando menciona el sufrimiento injusto que han sufrido los afroamericanos: “Cien años después, la vida del negro es aun tristemente lacerada por las esposas de la segregación y las cadenas de la discriminación.” Apela a la esperanza múltiples veces cuando declara su visión de futuro, posible, justo y armonioso, sin venganza ni odio: “Un día allí mismo, en Alabama, los niños negros y las niñas negras podrán unirse con los niños blancos y las niñas blancas como hermanas y hermanos.” Finalmente, reivindica el patriotismo o el amor a la nación cuando concibe a Estados Unidos de América guiado bajo los valores de igualdad y libertad: “Y si Estados Unidos quiere ser una gran nación, esto debe hacerse realidad. Y así, que la libertad resuene de las prodigiosas colinas de New Hampshire. Resuene la libertad desde las enormes montañas de Nueva York.”

Ahora bien, las emociones contrarias al amor, la esperanza y la compasión son el miedo, la ira, el disgusto y la envidia. En su última obra, Nussbaum señala que el miedo es la emoción causal de la ira, la envidia y el disgusto. Si la esperanza conduce a la acción y a imaginar buenos escenarios posibles, el miedo repliega e inhibe el juicio para deliberar las acciones correctas para enfrentar los problemas. El miedo es un dolor ante la presencia de algo malo combinado con la sensación de impotencia para enfrentarlo (Nussbaum, 2018: 22). El miedo nubla la emoción del amor. En el desarrollo de un niño, el amor es quien permite al niño tener seguridad y confianza, el amor es la emoción que sobreviene al miedo natural del niño durante los primeros años. En la adultez, el miedo nubla esta capacidad de amor al mismo

tiempo que es provocada por la ausencia de amor. Los problemas sociales como el desempleo y bajos salarios, la inseguridad y la mala calidad o falta de accesibilidad a los servicios públicos, provocan el miedo de las personas y por ende, la incapacidad para reflexionar sobre su propio bienestar y lo que realmente amenaza al bienestar.

El miedo es manipulable. Partidos políticos, miedos de comunicación u otros actores políticos pueden propagar información que provoque miedo al declarar que x evento afecta significativamente el bienestar, x es inminente y x no está bajo control (Nussbaum, 2018: 31). Por ejemplo, los discursos de extrema derecha suelen provocar el miedo hacia los inmigrantes. Declaraciones como “los inmigrantes ocupan los puestos de trabajo”, “los inmigrantes son violadores y asesinos”, “la inmigración ilegal está fuera de control” provocan el miedo de la población legal e impide pensar si las declaraciones son verdaderas, las causas de la inmigración ilegal y las soluciones a los problemas migratorios. Por otra parte, el miedo suele marcar distinciones en la población, divide a la población generando la exclusión de ciertos grupos. Por ejemplo, por un lado, están los inmigrantes y por otro los verdaderos integrantes de la nación. En otras palabras, el miedo lleva a identificarse con ciertas identidades colectivas que conllevan la exclusión. Nussbaum, retomando estudios provenientes de la psicología, denomina este hecho como efecto cascada: “las personas responden al comportamiento de otras personas apurándose a unirse a ellas” (Nussbaum, 2018: 33). Este concepto permite explicar porque las personas tienden a identificarse, de manera casi espontánea, con ciertos grupos.⁹

El miedo causa la ira y el disgusto. Siguiendo el punto anterior, el miedo en la sociedad puede provocar la ira hacia ciertos grupos. Si el amor tiende a unir a la sociedad, el miedo y la ira tienden a dividir. Así, los discursos políticos que orillan al miedo tienden a causar ira porque culpan ciertos grupos de males que aquejan a la sociedad y tienen que resarcir (Nussbaum, 2018: 46). Otro elemento que acompaña

⁹ Este concepto permite explicar fenómenos de violencia étnica. Nussbaum suele mencionar los casos de violencia entre hindúes y musulmanes en la India.

la ira es el deseo de retribución de daño por daño, el deseo de que la otra persona sufra por el daño que ocasionó. Contraria a la posición de King que denunciaba la injusticia y planteaba un futuro de unión, la retribución de la ira busca el sufrimiento de quien es culpable. De esta forma la ira y el miedo tienden a distinguir, a agrupar personas en una relación de enemistad y subordinación. El disgusto o asco es una emoción natural en las personas. El disgusto es ocasionado por la ansiedad dirigida a rasgos corporales, reales o imaginarios, que tienen alguna relación con la mortalidad o rasgos corporales (Nussbaum, 2018: 60). Las cualidades a las que se les tiene asco no lo son porque naturalmente sean repulsivas, sino porque se enseña que así son. El miedo causa el disgusto porque aquello a que se le teme se le tiene repulsión. Nussbaum ejemplifica con el caso de las brujas en los cuentos. Una bruja no es sólo una criatura a la se le retrata como peligrosa (alguien a la cual temer), también se le representa como un ser repulsivo, que le teme al agua y por lo tanto es sucia, con arrugas y una gran nariz. De igual manera, en la sociedad, el miedo hacia ciertos grupos de personas va acompañado de repulsión. El sexismo va acompañado de la creencia de que las mujeres son seres que provocan deseos sexuales y tienen que ser educadas, además de exigirles más atención en su higiene personal. El afirmar que los inmigrantes son “violadores” demuestra el disgusto al suponer que son personas que tienen un apetito sexual desenfrenado y no tienen respeto. El disgusto y la ira inhiben la compasión y el amor porque nublan el juicio para dilucidar la falsa información de los prejuicios, la dignidad de las personas, la ausencia de culpabilidad de los males que aquejan y la empatía necesaria para comprender lo que realmente sienten esas personas. En pocas palabras, la ira y el disgusto son emociones irrazonables.

La envidia es una emoción que se centra en los bienes que tiene otra persona respecto a los bienes propios (Nussbaum, 2018: 79). La envidia nace de la impotencia e inseguridad y suele ser acompañada de la ira, lo que resulta en la hostilidad hacia ciertos grupos que se consideran privilegiados. Las personas suelen moralizar su envidia, lo que comienza como pura envidia se desliza hacia: “son personas malas, no merecen lo que tienen” (Nussbaum, 2018: 83). La envidia también se presenta en las instituciones democráticas cuando partidos políticos o

grupos parlamentarios desechan propuestas u ofenden a otros grupos políticos sin buscar soluciones a los problemas o llegar a acuerdos razonables. Nussbaum critica a las formaciones populistas, pese a que no utiliza el término populismo, por marcar distinciones en la población motivadas por la envidia y la ira. Las formaciones populistas de izquierda también son movidas por emociones irrazonables que dividen y alientan el odio y la envidia:

En la izquierda encontramos temas similares: en el odio a las "élites", los "banqueros" y los "grandes negocios", incluso ocasionalmente del "capitalismo" en sí, y en el deseo no solo de poner las cosas buenas de la vida a disposición de todos, también está el de estropear o eliminar la felicidad de aquellos privilegiados. Ciertamente es posible criticar el poder de las élites en nuestro sistema sin envidia. Pero con demasiada frecuencia encontramos, en lugar de una crítica racional, un deseo puramente negativo de derribar a las personas, en lugar de la determinación de unirnos todos juntos para construir una sociedad mejor. (2018: 89).

En conclusión, las emociones en política pueden ser razonables o irrazonables. Las emociones del amor, la esperanza y la compasión son necesarias para sociedades democráticas y plurales. Estas emociones mantienen la estabilidad democrática, los valores políticos de libertad e igualdad y motivan a las acciones correctas que concreten esos valores. Son razonables porque expresan la dignidad de las personas, no son comprensivas y pueden ser aceptadas por los ciudadanos. Las emociones del miedo, la ira, la envidia y el disgusto son irrazonables. Estas emociones conducen a la desestabilidad de las democracias liberales y a la división antagónica en la sociedad. En lo que concierne a las emociones, las formaciones populistas, de izquierdas y de derechas, promueven la envidia y la ira, lo que inhibe el consenso y el razonamiento público para la comprensión y solución de los problemas sociales.

Antes de continuar con la teoría de Mouffe, es preciso destacar que contrario a sus múltiples afirmaciones que el liberalismo deja de lado las emociones en sus formulaciones teóricas (1999: 190; 2005: 6), Nussbaum demuestra que las emociones son fundamentales en las sociedades liberales. No es verdad que el liberalismo busque el consenso racional desplazando a las emociones de la deliberación. Inclusive Rawls, en *Theory of Justice*, argumenta que la lealtad hacia

las instituciones de una sociedad bien ordenada sólo es posible si los vínculos entre los ciudadanos e instituciones son sostenidos por sus lazos emocionales (1999: 397). Nussbaum es quien continúa este proyecto demostrando que la teoría liberal tiene que dar cuenta de las emociones en política para satisfacer sus demandas.

III. Conceptos fundamentales en la teoría Mouffe: discurso, político y política

La teoría de Mouffe se distancia de la teoría de Nussbaum por su enfoque posestructuralista y posmarxista. Su teoría comprende supuestos provenientes de tradiciones de pensamiento como el psicoanálisis y la filosofía posmoderna. Por lo que se distancia del liberalismo en la filosofía política contemporánea por sus críticas al racionalismo y moralismo que son parte del liberalismo. En corto, la teoría de Mouffe critica que la realidad social tenga una estructura racional que pueda ser dilucidada por la razón y que puedan establecerse consensos entorno a principios morales-políticos. Respecto a las emociones, la teoría de Mouffe se distancia del cognitivismo de Nussbaum tratando a las pasiones dentro de las cuestiones de las identidades colectivas y la identificación de los sujetos con éstas. A continuación, se expone brevemente los conceptos fundamentales de la teoría de Mouffe para así proseguir con su análisis de las pasiones.

Mouffe sostiene la distinción entre lo político y la política: “<<lo político>>, ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales, y <<la política>>, que apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por lo político” (Mouffe, 1999: 14).

Ernesto Laclau y Mouffe usan el concepto *discurso* “para subrayar el hecho de que toda configuración social es una configuración significativa” (2000: 114). Los hechos sociales sólo tienen sentido por el significado que se les atribuye. En *Hegemonía y Estrategia socialista* (HES) afirman que los hechos sociales se encuentran sobredeterminados por los distintos sentidos que se les atribuye (2001: 134). Es por medio del discurso que los hechos sociales son inteligibles para los

agentes sociales.¹⁰ Por el discurso los individuos tienen una concepción del mundo: su entorno y sus relaciones sociales (Torfing, 1999:114). La estructura social, el conjunto de relaciones que las forman, tienen sentido por marcos discursivos específicos:

Considere, por ejemplo, un bosque que se encuentra en el camino de una autopista en construcción. Simplemente puede representar un obstáculo inconveniente que impide la rápida implementación de un nuevo sistema de carreteras, o puede verse como un sitio de especial interés para la ciencia y el naturalismo, o un símbolo del patrimonio natural amenazado de la nación. En cualquier caso, su significado depende de los órdenes del discurso que constituyen su identidad y significado. En el discurso de la modernización de la economía, los árboles pueden entenderse como medios desechables para (u obstáculos) el crecimiento económico y la prosperidad, mientras que en el discurso ambientalista puede representar un componente esencial de un ecosistema con valor y belleza intrínsecos. Cada uno de estos discursos es una construcción social y política que establece un sistema de relaciones entre diferentes objetos y prácticas, al tiempo que proporciona posiciones (de sujetos) con las que los agentes sociales pueden identificarse (Howarth & Stavrakakis, 2000: 3).

Lo político es el antagonismo. En HES el antagonismo es concebido como *negatividad radical*. Esto quiere decir que lo que constituye el orden social y las identidades colectivas que contiene se constituyen por algo exterior que les diferencia (Laclau y Mouffe, 2001: 172). En otras palabras, una identidad colectiva se constituye por la diferencia con otra identidad: “si hay antagonismo yo no puedo ser presencia plena para mí mismo. Pero tampoco la fuerza que me antagoniza: su ser objetivo es un símbolo de mi <<no ser>> que se ve así desbordado por una pluralidad de sentidos que impide fijarlo como objetividad plena” (Mouffe & Laclau, 2001: 168).¹¹ Dadas las diferencias- negatividad- que existen entre diferentes

¹⁰ El discurso abarca lo lingüístico y lo no lingüístico. El campo discursivo abarca lo lingüístico, las prácticas no lingüísticas y lo material. Su concepción de la ideología se aleja de aquellas teorías que la conciben sólo referenciando a las ideas (o dándoles un lugar primordial sobre lo material). Si se quiere ahondar en el debate sobre las tesis metafísicas de la teoría del discurso frente a una posición materialista véase Mouffe, Chantal & Laclau, Ernesto (2000), *Posmarxismo sin pedido de disculpas*.

¹¹ En HES la explicación de los antagonismos se da través de los conceptos de *cadena de equivalencia* y *cadena de diferencia* (2001: 170-171). El primero refiere la articulación de elementos sociales entorno a una identidad que les diferencia de otra identidad. El segundo refiere a la subversión de diferencias en la cadena de equivalencia entre los elementos para constituirse como identidad. La distinción entre ambas cadenas es analítica, en la realidad están juntas.

elementos sociales: diferencias de intereses, valores morales de las personas, roles sociales, las identidades colectivas se articulan por su *diferenciación*. La identidad colectiva de un nosotros se *construye* por la diferenciación de un ellos. En obras posteriores a HES lo político o antagonismo tiene que ver con la construcción de identidades colectivas bajo la forma *nosotros/ellos*:

La vida política nunca podrá prescindir del antagonismo, pues atañe a la acción pública y a la formación de identidades colectivas. Tiende a constituir un «nosotros» en un contexto de diversidad y de conflicto. Ahora bien, como se acaba de observar, para construir un «nosotros» es menester distinguirlo de un «ellos» (Mouffe, 1999: 16).

Los conflictos pueden manifestarse en la multiplicidad de relaciones sociales. Recuperando las tesis de Carl Schmitt, el antagonismo o diferenciación se convierte en conflicto cuando la relación entre dos grupos es la de amigo/enemigo. La tesis de Mouffe es que el conflicto surge 1) por medio de una formación discursiva, específica e histórica, que niega la identidad de cierta identidad colectiva dentro de una relación de poder de subordinación y, 2) que existan formaciones discursivas que antagonizan dicha relación de subordinación (Mouffe, 1988: 94-95):

Un antagonismo puede surgir cuando un sujeto colectivo, por supuesto, aquí estoy interesada en el antagonismo político a nivel del sujeto colectivo, que ha sido construido de una manera específica, para ciertos discursos existentes, encuentra su subjetividad negada por otros discursos o prácticas (Mouffe, 1988: 94).

La política es la hegemonía. El concepto de hegemonía trata de dar cuenta que todo orden social es contingente. Es decir, dado el antagonismo presente en las relaciones sociales y la posibilidad de tornarse en conflictos, las prácticas hegemónicas son todas aquellas acciones que tratan de contener el conflicto instaurando relaciones de poder estables en un contexto de antagonismo (Mouffe, 1999: 17). Las prácticas hegemónicas establecen un discurso- identidades colectivas y los significados de los hechos sociales- que da sentido y legitima las relaciones de poder permitiendo la estabilidad social: "Este punto de confluencia entre objetividad y poder es lo que hemos llamado "hegemonía"" (Mouffe, 2000: 21). La hegemonía es alcanzada cuando un discurso es *sedimentado*, es decir, un determinado discurso moldea el sentido común de la mayoría de los subordinados

y hace percibir como <<naturales>> las relaciones de poder que conforman el orden social en un momento dado (Errejón & Mouffe, 2015: 44). La hegemonía es:

El logro de un liderazgo moral, intelectual y político a través de la expansión de un discurso que fija parcialmente el significado en torno a los puntos nodales. La hegemonía implica más que un consenso pasivo y más que acciones legítimas. Envuelve la expansión de un discurso particular de normas, valores, puntos de vista y percepciones a través de redescrpciones del mundo (Torfing, 1999: 300).

IV. Pasiones, populismo y agonismo

Mouffe recupera las teorías de Sigmund Freud y Jaques Lacan para explicar la identificación. Esto le permite usar el bagaje teórico del psicoanálisis para la explicación del investimento de las pasiones en la formación de antagonismos. Recuperando la teoría Freud, critica que las personas sean seres totalmente racionales y conscientes de sí mismos. La distinción entre consciente e inconsciente de la mente da cuenta de aquellas emociones, creencias y conductas que no pueden ser adiestradas totalmente (Mouffe, 2000: 146). Recuperando a Lacan, consideran a los sujetos, individuales y sociales, como ausentes de identidad (Stavrakakis, 2007: 68). La distinción lacaniana de los registros de la mente: lo real, lo imaginario y lo simbólico intenta dar cuenta de que el proceso de identificación, el proceso por el que el sujeto asume una identidad. En resumen, lo real tiene que ver con lo cuerpo (lo orgánico y lo somático), lo imaginario con el inconsciente en el que el sujeto se forma la imagen de sí mismo, y el registro simbólico con la aprehensión de la realidad mediante el lenguaje. Los tres registros se relacionan entre sí para la constitución de la identidad a través de representaciones de la realidad (Stavrakakis, 1999: 18).

Las pasiones se forman en la parte consciente y la parte inconsciente del sujeto. En primer lugar, se inscriben desde el registro de lo real. Los bebés sienten miedo de lo que perciben que daña su cuerpo. A medida que crecen y se desarrollan los campos de lo imaginario y lo simbólico, sus emociones adquieren un nuevo significado, porque están atravesadas por discursos. Las pasiones son constituidas por la aprehensión de en los registros de lo real y lo imaginario (Stavrakakis, 2005: 75).

Una distinción importante, respecto a la teoría cognitivista de Nussbaum es que, por el registro de lo imaginario, gran parte de los discursos que forman la identidad quedan grabadas en el inconsciente. Lo que explica porque las personas suelen identificarse con algo o alguien de forma casi automática y sienten emociones sin ser conscientes de por qué las tienen. En lo que respecta al liberalismo, pone en duda la concepción de ciudadanos razonables que es capaz de revisar la información que contienen sus emociones. Por lo que, en la actividad política, que una persona se identifique con su patria, un partido político o movimiento social, tiene que ver con el discurso sedimentado que es hegemónico y que logra constituir su identidad y, en consecuencia, dar significado a sus distintas pasiones. Mouffe señala: “Las identidades nunca se dan ya y lo que se toma como 'identidad' es siempre el resultado de un proceso de identificación, un proceso que tiene lugar a través de una multiplicidad de discursos.” (2000: 148).

Así, Mouffe define las pasiones como: “las distintas fuerzas afectivas que están en el origen de varias formas de identificación” (2005: 24). Retomando la teoría de Freud y en relación con su concepto de lo político como el antagonismo entre un nosotros y un ellos, el nosotros es constituido por el impulso libidinal del amor (Eros). El otro impulso libidinal en las personas es la agresividad (Thanatos). Entonces, una comunidad política, la identificación de sus miembros con su comunidad, es formada por impulsos libidinales de amor que invisten a los símbolos nacionales, el Estado, la localización geográfica, los habitantes, etc. La construcción de una identidad nacional, por la lógica de lo político, se configura por la diferenciación, i.e lo contrario al nosotros de la comunidad política. Es decir, el impulso libidinal de agresividad siempre es dirigido hacia lo que se identifica- por medio del discurso- como lo contrario a la nación. Otro elemento importante, retomando a Lacan, es que la identificación conlleva el disfrute o placer (jouissance). La identificación conlleva el disfrute del individuo, lo que implica que los afectos que unen a la comunidad son provocados por los deseos de placer (Stavrakakis, 2005: 73). Entonces, los elementos que comprenden el patriotismo tienen su fuerza en el disfrute o placer que provocan en las personas. Así, el odio o impulso de agresividad, el ellos, se simboliza como aquello que impide el disfrute, lo que va contra los deseos. Por

ejemplo, las declaraciones: “los inmigrantes roban nuestros empleos”, “las élites financieras son culpables de la precariedad de la mayoría social” dilucidan la atribución de responsabilidad por la ausencia de disfrute. El impulso libidinal de agresividad es dirigido hacia ellos. En *For a Left Populism* Mouffe distingue entre afectión y afecto para dar cuenta de la estructura de las pasiones (2018: 39). La afectión es la base en la que se articulan las pasiones (lo que en Lacan es lo Real), mientras que los afectos son los contenidos de las pasiones que permiten las identificaciones. Los afectos son aquellos contenidos discursivos que provocan el disfrute de las personas y mantienen unida a la comunidad política. En pocas palabras, son la base para la construcción de identidades políticas.

Ahora bien, Mouffe denomina la coyuntura política actual como momento populista (2018: 12). A grandes rasgos, la crisis del neoliberalismo trae consigo la falta de identificación de las personas con sus regímenes políticos y los actores que los integran. Mouffe considera que la época actual es pospolítica y posdemocrática. Pospolítica por el declive de las identificaciones colectivas de la población y la hegemonía del discurso individualista. Posdemocrática por la pérdida de poder de los estados nacionales y su concentración en poderes fácticos. Este escenario es un campo fértil de electores para los partidos de extrema derecha que reivindican la soberanía popular y la identidad nacional. La solución ante de la crisis de la hegemonía neoliberal no consiste en restituir el discurso del consenso que defienden los partidos de centro-derecha y centro-izquierda. El problema de estas formaciones es que sus reivindicaciones no permiten que los electores se identifiquen con ellos. Mouffe argumenta que la solución para hacerles frente es la formación de partidos populistas de izquierda.

Siguiendo a Laclau, Mouffe define el populismo como: “una estrategia discursiva de construcción de una frontera política que divide a la sociedad en dos bandos y exige la movilización de los “débiles” contra “los que están en el poder” (2018: 12). Las identidades populistas pueden construirse de varias maneras. En otras palabras, las identidades del pueblo y la élite (nosotros/ellos) pueden ser formadas por distintos discursos. El populismo de derecha se construye atribuyendo al pueblo

rasgos nacionalistas-xenófobos, mientras que el populismo de izquierda se construye atribuyendo reivindicaciones igualitarias: justicia social, igualdad de género, medioambientales, en apoyo a los inmigrantes etc.¹² Siguiendo el análisis anterior, la construcción del pueblo pasa por movilizar los afectos de la población, mediante los discursos de reivindicaciones igualitarias, para la constitución de una identidad mayoritaria que represente al pueblo. Los impulsos libidinales del amor son dirigidos para la unión de distintos grupos sociales con distintas reivindicaciones. En este punto, los afectos movilizados tienen que provocar el disfrute. Por lo que emociones como la esperanza, la exaltación y la admiración son fundamentales para el proceso de identificación. Los impulsos libidinales de agresividad son dirigidos hacia un ellos conformados por las élites económicas y los actores políticos tradiciones. Los actores populistas tienen que ser capaces de identificar los afectos sedimentados en sus contextos: ¿sobre cuáles problemas concretos pueden movilizarse los afectos? ¿Cuáles son los discursos que dan sentido a sus problemas? ¿Sobre cuáles símbolos, personajes, hechos sociales, etc., es posible crear vínculos colectivos que representen al pueblo?

Por el antagonismo inherente en toda actividad política, los afectos de amor y los impulsos de agresividad y, la crisis del neoliberalismo, la estrategia populista de izquierda es la que puede alcanzar la suficiente fuerza para hacer frente al populismo de derecha. Son varios los ejemplos que menciona Mouffe. Algunos de ellos son el Partido Laborista Inglés bajo el liderazgo de Jeremy Corbyn, Bernie Sanders en Estados Unidos de América, el partido político español Podemos y La Francia Insumisa de Jean-Luc Mélenchon en Francia (Mouffe, 2018: 16-17, 36). Los tres actores políticos han basado su estrategia política en la construcción discursiva de la identidad política del pueblo en contraposición a las élites. Consignas como “for the many, not the few” del partido laborista inglés o, las distintas consignas de Podemos a favor de “la gente” y en contra de “la casta”, son estrategias discursivas que buscan crear una frontera política entre el pueblo y la élite. Los tres casos

¹² Laclau (2006) argumenta que las formaciones populistas intentan entrelazar las demandas insatisfechas de distintos sectores de la población. La unión de éstas no es la suma de cada una ellas, sino la constitución de una identidad común que agrupa a todas conformando al pueblo.

asumen distintas demandas igualitarias, reivindicaciones concretas, para construir una identidad común que represente al pueblo.

Las pasiones son fundamentales para la estabilidad democrática. La propuesta de democracia de Mouffe es la democracia agonista. El objetivo de la democracia agonista es evitar que la relación entre distintos grupos políticos se torne en conflicto. En la democracia agonista los grupos rivales no tienen una relación amigo/enemigo, sino una relación entre adversarios. En lo que concierne con las pasiones, la propuesta agonista contiene los impulsos libidinales de agresividad domándolos bajo la estructura de la democracia representativa. Por lo que la democracia agonista es un consenso-conflictual. Es un consenso porque los proyectos políticos en disputa aceptan las normas institucionales de las democracias representativas. Es conflictual porque propicia el conflicto entre distintos proyectos bajo la estructura de la democracia liberal. El conflicto surge por las distintas interpretaciones que se les da a los valores de libertad e igualdad. No sólo en abstracto, en su definición y articulación dentro de principios políticos, también en propuestas concretas de políticas públicas que busquen aplicar estos valores (Mouffe, 1999: 158):

Aunque el consenso sin duda es necesario, debe estar acompañado por el disenso. Es preciso que exista consenso sobre las instituciones que son constitutiva de la democracia liberal y respecto a los valores éticos-políticos que deberían inspirar la asociación política. Pero siempre va a existir en torno al significado de esos valores y al modo de implementarse. Este consenso siempre será, por lo tanto, un "consenso conflictual" (Mouffe, 2014: 27).

Ahora bien, se distancia del consenso entrecruzado del liberalismo porque el carácter conflictual entre las distintas interpretaciones de los valores políticos. Sin embargo, el problema que presenta es el tipo de consenso que asumen los adversarios ¿si existen distintas interpretaciones como puede plantearse un consenso? Ante este problema, Manon Westphal, afirma que el consenso tiene un carácter negativo hacia un ellos que representa a quienes niegan los principios de libertad e igualdad (2018: 266). Entonces, el consenso se da en un rechazo a quienes no sostienen los valores de libertad e igualdad y el conflicto en las distintas

interpretaciones de estos valores. Las pasiones aquí tienen un doble rol. Por una parte, los afectos tienen que ser movilizados hacia la protección de los valores democráticos y el rechazo hacia quienes niegan estos valores. De esta forma los impulsos libidinales de amor y agresión son esenciales para la estabilidad democrática, creando vínculos entre los ciudadanos para la protección de las instituciones democráticas. Por otra parte, permiten el desenvolvimiento de los distintos actores políticos que, cada uno con su discurso, lucha democráticamente por dirigir el rumbo de las instituciones políticas. De esta forma se propicia una democracia vibrante y dinámica que permite el pluralismo de opciones políticas:

La pasión define la práctica democrática porque captura el tipo de vínculo (necesario) o vínculo que se desarrolla entre los ciudadanos democráticos; es decir, todas aquellas identificaciones (prácticas y discursos) que al mismo tiempo constituyen colectividades y unen a la ciudadanía (Tambakaki, 2014: 6).

V. Conclusiones

Las perspectivas sobre las emociones o pasiones de Mouffe y Nussbaum difieren por sus tradiciones teóricas. Nussbaum al sostener una teoría cognitivista de las emociones afirma que éstas son conocimiento que pueden ser revisadas y evaluadas racionalmente. Esto le permite integrarlas a su concepción de objetividad política y, por ende, en su teoría liberal que defiende el consenso para la estabilidad política. Mouffe, por su parte, retomando teorías psicoanalistas sobre el sujeto y las pasiones, asume que las pasiones comprenden afectos e impulsos de agresividad que se forman en el consciente e inconsciente del sujeto y son esenciales para la construcción de las identidades colectivas. Esto le permite relacionar este enfoque con su concepción de lo político como antagonismo, la política como hegemonía y su teoría del discurso. A su vez, entiende que la estabilidad democrática consiste en la disputa, bajo la estructura democrática, entre distintas identidades colectivas que necesariamente movilizan las pasiones de las personas. Lo anterior muestra la separación entre una teoría política liberal cercana a la tradición analítica de una teoría política posmoderna.

Las dos perspectivas tienen distintas lecturas de la realidad política. Tal como se mostró, Nussbaum considera que el auge de los populismos es causado por la

propagación del miedo entre las personas. Miedo, ira, disgusto y envidia son las emociones con las que los movimientos populistas adquieren fuerza para ingresar en las instituciones políticas. La separación entre grupos de la sociedad, en el que uno es bueno y el otro malo, impiden la deliberación razonable para alcanzar consensos entre los ciudadanos y resolver las problemáticas sociales. De la misma manera que inhiben emociones como el amor, la compasión y la esperanza. Mouffe, en cambio, considera que el auge de los populismos de derechas es causado porque los partidos políticos tradicionales no son capaces de que los ciudadanos se identifiquen con ellos. A diferencia del enfoque cognitivista de Nussbaum, Mouffe afirma que varias de las pasiones son informadas en el inconsciente o registro de lo imaginario por los discursos sedimentados. Lo que hace inviable o dificulta la revisión razonable de las emociones que propugna Nussbaum. Por otra parte, Nussbaum parece obviar el disfrute de que conforman los populismos, es decir, las formaciones populistas no sólo promueven el miedo o la ira, también movilizan el amor (pese a no ser razonable según los estándares del liberalismo) y el disfrute entre sus seguidores para constituir la unidad política entorno a la identidad colectiva del pueblo. Sin embargo, es preciso subrayar que Nussbaum presenta un análisis más detallado sobre cada una de las emociones y su relación con la actividad política.

Por lo anterior, ambas posturas difieren en sus propuestas de estabilidad democrática y en las soluciones para hacer frente a los populismos de derecha. En la teoría de Nussbaum la subversión al miedo provocado por el populismo se da por la esperanza y el patriotismo, i.e el amor a la nación guiado por la norma del respeto mutuo. Es necesario imaginar un escenario justo sin divisiones que permita llevar acciones que busquen el consenso razonable entre los ciudadanos. Igual que las acciones de Martin Luther King, es necesario conducir el rumbo de las naciones hacia sociedades más justas, sin ira y promoviendo la compasión para las personas que sufren injusticias. En una sociedad estable el amor vincula a todos los ciudadanos, la compasión permite buscar soluciones a las injusticias concretas y la esperanza permite seguir deliberando el bienestar común de todos los ciudadanos. En la teoría de Mouffe los afectos tienen que ser movilizados hacia demandas

igualitarias. En otras palabras, dirigir las pasiones de las personas hacia reivindicaciones de justicia social, de igualdad de género, justicia ambiental etc. La identidad colectiva del pueblo debe constituir el nosotros plural y el ellos como la élite que impide la justicia social y el ejercicio democrático. La estabilidad de la democracia agonista se da vinculando a los ciudadanos por medio de los afectos para mantener la confrontación democrática entre quienes sostienen los valores de libertad e igualdad y promoviendo la aversión a las posiciones que niegan estos valores.

Por último, mencionar, que a pesar de las discrepancias teóricas de Mouffe y Nussbaum, existen coincidencias. La primera es que las emociones o pasiones contienen conocimiento y no son simples impulsos irracionales. En la teoría de Mouffe las pasiones son informadas por el discurso y en la teoría de Nussbaum por creencias que pueden ser racionales o razonables. En segundo lugar, Nussbaum y Mouffe defienden posturas similares en lo que respecta a la izquierda política. Cada una desde su teoría, aboga por la igualdad como valor fundamental en la democracia.

Bibliografía

Errejón Íñigo & Mouffe Chantal (2015). *Construir Pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*, Madrid, Icaria.

Howarth David & Stavrakakis Yannis (2000). "Introducing Discourse Theory and Political Analysis" in *Discourse Theory and Political Analysis. Identities, hegemonies and social changes* (Yannis Stavrakakis, Aletta J. Norval & David Howarth comps.), Manchester, Manchester University Press.

Laclau, Ernesto (2006). *La razón populista* (tr. Soledad Laclau), Buenos Aires, FCE.

Lizowska Urszula (2017). "Political Liberalism and Political emotions— An Unlikely Alliance? On Martha Nussbaum's Approach to Stability" in *Hybris*, No. 39, pp. 19-37. ISSN: 1689-4286.

Manon Westphal (2018). "What Bonds Citizens in a Pluralistic Democracy? Probing Mouffe's Notion of a Conflictual Consensus" in *New Perspectives on Distributive Justice. Deep Disagreements, Pluralism and the Problem of Consensus* (Manuel Knoll, Stephen Snyder, Nurdane Symsek eds.), Berlin, De Gruyter.

Mouffe Chantal & Laclau Ernesto (2000). "Posmarxismo sin pedido de disculpas" en *Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo* (Ernesto Laclau comp.), Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Mouffe Chantal & Laclau Ernesto (2001). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI.

Mouffe Chantal (1988). "Hegemony and New Political Subjects: Toward a New Concept of Democracy" in *Marxism and the Interpretation of Culture* (Cary Nelson & Lawrence Grossberg eds.), London, MacMillan Education LTD.

Mouffe, Chantal (1999). *El Retorno de lo Político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, (tr. Marco Aurelio Galmarini), Barcelona, Paidós.

Mouffe Chantal (2005). *On The Political*, Abingdon, Routledge.

Mouffe, Chantal (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente* (tr. Soledad Laclau), Buenos Aires, FCE.

Mouffe Chantal (2018). *For a Left Populism*, London, Verso.

Nicolás Maquiavelo (2017). “El Príncipe” en *Biblioteca de Grandes Pensadores. Maquiavelo* (Juan Manuel Forte Mongue comp.) Madrid, Gredos.

Nussbaum Martha (1999). “Patriotismo y cosmopolitismo” en *Martha Nussbaum. Los límites del Patriotismo. Identidad, pertenencia y “ciudadanía mundial”* (Joshua Cohened ed.) (Carme Castells trd.), Barcelona, Paidós.

Nussbaum Martha (2001a). *The Upheavals of Thought. The Intelligence of Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press.

Nussbaum Martha (2001b). “Political Objectivity” in *New Literary History*, vol. 32, No. 4, pp. 883-906.

Nussbaum Martha (2004). “Emotions as Judgements of Value and Importance” in *THINKING ABOUT FEELING Contemporary Philosophers on Emotions* (Robert C. Salomon ed.), Oxford, Oxford University Press.

Nussbaum Martha (2010). *Not for Profit. Why Democracy Needs The Humanities*, Princeton, Princeton University Press.

Nussbaum Martha (2012). *Crear Capacidades. Propuesta para el Desarrollo Humano* (Albino Santos Mosquera trd.) Barcelona, Paidós.

Nussbaum Martha (2013). *Political Emotions. Why love matters*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press.

Nussbaum Martha (2018). *The Monarchy of Fear. A Philosopher Looks at Our Political Crisis*, Oxford, Oxford University Press.

Ortiz Gustavo (2016). “Nussbaum on the cognitive nature of emotions” in *Rev. Int. Fil., Campinas*, v.39, n.2, pp. 119-131. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/0100-6045.2016.V39N2.GOM>

Rawls John (1996). *Political liberalism*, New York, Columbia University Press.

Rawls John (1999a). *Theory of Justice* (second edition), New York, Harvard University Press.

Staravkakis Yanis (1999). *Lacan & the Political*, London, Routledge.

Staravkakis Yanis (2005). "Passions of Identification: Discourse, Enjoyment, and European Identity" in *Discourse Theory in European Politics. Identity, Policy and Governance* (David Howarth & Jacob Torfing eds.), New York, Palgrave Macmillan

Staravkakis Yanis (2007). *The Lacanian Left. Psychoanalysis, Theory, Politics*, Edinburgh. Edinburgh University Press.

Tambakaki Paulina (2014). "The Tasks of Agonism and Agonism to the Task: Introducing 'Chantal Mouffe: Agonism and the Politics of Passion'" in *Parallax*, Vol.20, No.2, pp. 1-13. DOI: <https://doi.org/10.1080/13534645.2014.896543>

Torfing Jacob (1999). *New Theories of Discourse. Laclau, Mouffe and Zizek*, Cornwall, Blacwell.